

Jueves Santo Eucaristía vespertina



Agape

1 de abril de 2021

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

*Color blanco. Misa vespertina de la Cena del Señor. Gloria. Sin Aleluya.
Recomendable el lavatorio de pies. Sin Credo. Prefacio I de la Eucaristía.
Canon romano con embolismos propios.*

ENTRADA

Buenas tardes. Bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía. Nos reunimos al atardecer en torno a la mesa del altar como se reunieron, en una tarde como hoy, los doce apóstoles junto a Jesús. Comenzamos en este día el Triduo Pascual. Nuestra Pascua está marcada por la pandemia que estamos viviendo. La Pascua del año pasado la vivimos confinados en nuestras casas, hoy con las limitaciones propias de la situación que tenemos, la podemos vivir presencialmente en el templo (capilla) en el que cada día hacemos memoria de lo que hoy vamos a celebrar: la Misa de la Cena del Señor. El Señor hoy también nos dice a nosotros: "Ardentemente he deseado comer esta Pascua con vosotros". Vivamos con ese ardor del corazón esta celebración tan especial.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos mostraste el amor auténtico a cada persona: Señor ten piedad.
- Tú, que como siervo nuestro, lavas nuestras miserias: Cristo ten piedad.
- Tú, que encomendaste a la Iglesia hacer en memoria tuya la fracción del pan: Señor ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
al celebrar la Cena Santísima
en la que tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno
y el banquete de su amor,
te pedimos alcanzar,
de tan gran misterio,
la plenitud de caridad y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo...

LA PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Los lectores

El año 2014 ya dedicamos unos números a la preparación de las celebraciones, y veíamos que antes de entrar en una celebración es importante no solo ensayar los cantos y tener listos los libros y demás objetos, sino que es muy conveniente para todos, sacerdotes, ministros y fieles en general, una preparación espiritual, dedicando un tiempo, aunque sea breve, a la oración silenciosa, individual.

En aquellas orientaciones dimos ya algunos ejemplos de oraciones que -hemos de aclararlo- no son litúrgicas sino devocionales: para los diáconos y acólitos (*Liturgia Dominical* nº 2060), para los lectores (*LD* 2068), para los ministros extraordinarios de la comunión (*LD* 2077), para todos los que celebran la eucaristía, especialmente los sacerdotes (*LD* 2045) y para rezar la liturgia de las horas (*LD* 2085). Ahora ofrecemos algunas más.

ORACIÓN DEL LECTOR

Dios todopoderoso,
ayúdame en mi servicio litúrgico de lector,
para que comprenda rectamente
aquella Palabra tuya, la Palabra de Vida,
que proclamaré para mi propio bien y el de toda la Iglesia,
y así todos los que la escuchan, y yo mismo,
podamos vivir de acuerdo con ella.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CANTOS

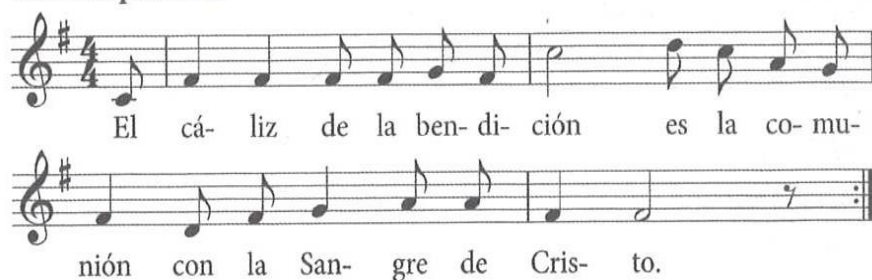
Jueves Santo

Entrada: *Nosotros hemos de gloriarnos, MD 342(942) / CLN 163; Antes de ser llevado a la muerte, MD 185(785) / CLN O 32. **Responsorial:** *El cáliz que bendecimos, MD 133(733) / CLN D 36. **Antes del evangelio:** *Os doy un mandato nuevo, MD 350(950) / CLN 164, 152 (sin estrofas). **Lavatorio de los pies:** *Donde hay verdadero amor, MD 191(791); Ubi caritas, CLN 151; Donde hay caridad y amor, MD 179(779) / CLN O 26. **Presentación de las ofrendas:** Os doy un mandato nuevo, MD 70(670), 350(950) / CLN 164, 152 (con estrofas). **Comunión:** *Acerquémonos todos al altar, MD 170(770) / CLN O 24; La cena del Señor, MD 176(776) / CLN O 18; Comiendo del mismo pan, MD 180(780) / CLN O 27. **Traslado:** *Que la lengua humana, MD 164(764) / CLN O 15, O 33; Pange lingua, CLN O 2.

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 115



LECTURAS (Ex 12, 1-8.11-14; Sal 115, 12-13.15-16abc.17-18 (R/.:cf. 1Cor 10,16); 1Cor 11, 23-26; Jn 13, 1-15)

La lectura del libro del Éxodo nos muestra cómo se ha de celebrar la pascua judía en recuerdo anual de la acción liberadora de Dios con su pueblo. En el marco de esa celebración judía, Jesucristo va a celebrar la Pascua definitiva con su pasión, muerte y resurrección. San Pablo nos describe esa cena del Señor en la segunda lectura. El gesto de lavar los pies, propio de los esclavos en aquel tiempo, sorprende a los apóstoles y hoy nos hace recordar el amor entregado de Cristo en esta Pascua que estamos comenzando a vivir.

LAVATORIO DE LOS PIES

Si se considera oportuno y si no existen indicaciones concretas sobre este gesto, sugerimos que se haga sin utilizar la misma toalla para todos (cada uno se puede secar con un paño distinto) y sin que el pie toque el agua con que se ha lavado a los anteriores (echando una mínima parte de agua en el pie y sin apoyarlo en la palangana).

El sacerdote, que en cada celebración hace las veces de Cristo, ahora va a repetir el gesto que Jesús hizo en la última cena: Lavar los pies a sus discípulos. El sacerdote está presidiendo nuestra celebración para servir. Esta ha de ser la actitud que todos hemos de tener en la vida como discípulos de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Por medio de Jesucristo, que nos ha amado hasta el extremo, presentemos a Dios Padre nuestra oración.

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que se muestre en el mundo manifestando la acción servidora de Cristo a los hombres, como nos muestra la celebración de hoy. Roguemos al Señor.
- Por quienes sufren en el mundo, como consecuencia de la falta de amor, en las diferentes situaciones de violencia, enfrentamiento, envidias, rencores, indiferencia,...: para que la vivencia de la Pascua, renueve en nuestro mundo la experiencia del mandamiento del amor. Roguemos al Señor.
- Por quienes han recibido el don del sacerdocio y por quienes acogemos ese regalo, participando en los sacramentos y en la misión de la Iglesia, para que vivan su entrega con ánimo de Espíritu y veamos en ellos cauces de la gracia de Dios que acompaña nuestra vida. Roguemos al Señor.
- Por los que ayudan a los más necesitados en las diversas instituciones, fundaciones, organismos que buscan la promoción personal y social, especialmente por quienes desde Cáritas, manifies-

tan la atención de la Iglesia por los más débiles: para que todos ellos manifiesten el reflejo del amor de Cristo. Roguemos al Señor.

- Por quienes celebramos la Eucaristía cada día en torno a este altar: para que en nuestra experiencia de fe valoremos el regalo de la presencia del Señor en la Eucaristía. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Dios, Padre nuestro, que en esta tarde nos reúnes para vivir la experiencia de Amor hasta el extremo de tu Hijo Jesucristo, acoge nuestras necesidades para experimentar la plenitud de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Se sugiere la Plegaria Eucarística I y el Prefacio propio).

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso,
alimentados en el tiempo
por la Cena de tu Hijo,
concédenos, de la misma manera,
merecer ser saciados
en el banquete eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN ANTES DEL TRASLADO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Vamos a llevar solemnemente el Santísimo hasta el lugar que hemos preparado y al que llamamos popularmente como “monumento”. El pan consagrado en la misa de hoy, lo comulgaremos mañana cuando nos reunamos para celebrar la muerte redentora de Jesucristo. Le acompañamos en esta tarde y estaremos junto a él en distintos turnos hasta mañana por la tarde. Tengamos en cuenta las indicaciones sanitarias vigentes en este día, y miremos las horas en las que podemos estar junto al Señor en vela. Él nos invita a “velar y orar”. Vivamos ante su presencia un momento de recogimiento y oración cuando lo consideremos más adecuado.

Para meditar y reflexionar:

¡En esto conocerán que sois discípulos míos!

En el atardecer del Jueves Santo nos reunimos los cristianos para celebrar el memorial de Jesús: **“su entrega hasta la muerte por amor”**. La comunidad de hermanos *recordamos la institución de la Eucaristía*, en la que Cristo, realmente presente en su “Cuerpo entregado” y en su “Sangre derramada”, testimonio al hombre el máximo y más excelso grado de amor.

★ Nunca le agradeceremos bastante que nos haya dejado esta herencia: que él mismo, además de ser nuestro Maestro y Guía, haya querido ser, a lo largo de nuestro camino, el *alimento de vida eterna. Alimento, comida, Eucaristía*. Desde los acontecimientos de la Pascua, la Eucaristía ES el lugar privilegiado del encuentro de Jesús con los suyos. Durante dos mil años lo ha sido y lo sigue siendo para nosotros. *La EUCARISTÍA es el centro de nuestra fe, el centro de nuestra vida cristiana, el centro de nuestra identidad de pertenencia a la comunidad de Jesús*. La Eucaristía recoge, no sólo la referencia explícita a los momentos de la pasión y muerte de Jesús, sino también a su amor, a su gran amor, al amor más grande, que le lleva a dar su vida por los amigos. A través de la Eucaristía, la Iglesia rinde culto al Padre, actualiza el memorial del amor y de la entrega de Jesús, se alimenta con la Palabra proclamada y predicada y se nutre con el alimento de la vida eterna: el pan y el vino de la nueva alianza. La Eucaristía nos une íntimamente a Cristo. Pero también la comunión nos une entre nosotros porque nos hace hermanos. El que come el cuerpo de Cristo debe estar dispuesto a lo mismo a lo que él se arriesgó: a ser fiel hasta el final, incluso hasta la muerte. El que come el cuerpo de Cristo sólo puede vivir en justicia y solidaridad con sus semejantes, hijos todos de Dios y, por tanto, hermano con todos y para todos; de modo que el perdón de las ofensas y el amor fraterno se conviertan, cuando no en condición previa, sí, al menos, en consecuencia de la participación en la Eucaristía.

★ Pero en aquella tarde del primer Jueves Santo nos dejó el Señor, otra herencia: *el encargo de la fraternidad, la entrega por los demás, la caridad* (nos lo recuerda el “lavatorio de los pies”). La fraternidad, la actitud de servicio, no es algo añadido a la Eucaristía; es algo que le está dentro: la Eucaristía sin caridad “es falsa”. Las palabras de Jesús (“*amaos los unos a los otros*”), resultan más apremiantes hoy, en nuestros tiempos: hay familias que carecen de los medios indispensables para vivir con dignidad; la pérdida y la falta de empleo ocasiona duros problemas en sectores cada vez más amplios; nuestras costas, nuestras ciudades y también en los pueblos hay cada vez más africanos o sudamericanos o rumanos que reclaman una ayuda para sus familias (aunque también ellos crean problemas nuevos)....

Nosotros a veces damos poca importancia a esta situación. Encerrados en nuestros egoísmos y atrapados por el ansia consumista, sólo se piensa en vivir mejor, sin prestar la debida atención a lo que sucede a nuestro lado.

El día de Jueves Santo nos lo recuerda. *Siempre estaremos en deuda de amor con los hermanos*. Y nos invita a descubrir las formas de pobreza y marginación presente en nuestro entorno y considerar cómo podemos contribuir.

Los cristianos no podemos vivir sin celebrar la Pascua del Señor, sin hacer memoria de ella, sin participar en la Eucaristía, sin recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor Resucitado. Pero tampoco podemos comulgar y quedarnos tan tranquilos, viviendo al margen de los sufrimientos del mundo. El que comulga tiene que hacer de su vida una **hostia santa**, una entrega a los demás.